
LA CULTURA
COMO PROYECTO HISTORICO

"El hombre se crea a sí mismo...cuando
y en la medida en que invente historia
transformadora"

J.D. García Bacca

La cultura sólo comienza allí donde hay conciencia social e histórica de los condicionamientos impuestos no sólo por la naturaleza sino por otras fuerzas (políticas, socio-económicas...) y allí donde se proyecta una acción sobre esas realidades para transformarlas y comunicar sus creaciones.

Pensadores latinoamericanos de ayer y hoy - han sido conscientes de que la cultura latinoamericana comienza a forjarse cuando se cobra distancia crítica frente a lo español, lo europeo y ahora, sobre todo, lo gringo.

También han convenido en que "la cultura ha de ser de tipo formativo y creador, más atenta a construir

el futuro que a historiar y analizar el pasado. Juicio hacia adelante, aun con todos los riesgos que tal actitud acarrea" (1).

Se han opuesto, sin duda, a una concepción - petrificada de la historia - muy cercana a ciertos cortes - sincrónicos de estructuralistas como Lévi-Strauss -, desde - el momento en que han comprendido que la cultura no es un hecho dado y solidificado sino creación colectiva, "gesta histórica".

Algunos intelectuales, ante el terror de --- ciertos totalitarismos mesiánicos, que tratan de monopolizar la historia, han reaccionado a veces contra toda perspectiva histórica (2).

Para ello se aducen señalamientos de Lévi-Strauss, según el cual: "la historia es parcial, se escribe siempre "después y para"; su código resulta falaz y su trazo do fraudulento por discontinuo".

Sin embargo, lo que es parcialmente válido - para analizar el pasado no lo es tanto para proyectar un futuro. No es posible negar que todos los valores requieren - ser interpretados históricamente, a no ser que se conviertan en justificaciones abstractas alejadas de la realidad, y tampoco se puede negar la responsabilidad de toda praxis humana en la gestación de un proyecto histórico.

El mismo Lévi-Strauss, a pesar de todo su -- estructuralismo ontológico, reconoció con lucidez la coloni-

zación de la cultura latinoamericana, al expresar: "que lo que había pasado de moda en París era vigente únicamente en Argentina" (3). Esa es una constatación histórica que, aunque dicha y escrita "después" y "para", no deja de tener -- pleno valor y sentido tanto para interpretar el pasado como para planear un futuro.

Calificar el acontecer histórico como "carente de sentido", como "destino ciego", es introducir un código ideológico --a juicio de que los de la historia son falaces-- para esquivar la interpretación profunda de los problemas centrales de la actual cultura.

Por ello, si es tarea cultural el configurar la conciencia de un pueblo, el crear las expresiones en que se reconozca y augurar las utopías posibles, el pensador y artista latinoamericanos no pueden menos de suscribir propuestas como la de F. Fanon: "La cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos - y nosotros añadimos proyectos - por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el pueblo se ha mantenido y constituido" (4).

La cultura se inscribe, pues, en la vida nacional dentro del proyecto de auto-determinación de un pueblo, aunque a nadie se le escapa la ambigüedad que reviste esa definición a la hora en que es utilizada como fetiche - encubridor de las formas de dominación.

La crisis de la cultura nacional

La clase dominante define sus objetivos, a nombre de todo el pueblo, efectuando un contrabando lingüístico, que le permite apropiarse del calificativo de "nacional" y constituirse en vocero único.

En el fondo toda propuesta cultural dominante instrumenta la cultura (valores, símbolos, actitudes) en aras de la integración social en la cadena de producción-consumo y del control político en el "status" vigente. Así todo impulso hacia una conciencia nacional autónoma o proceso de emancipación cultural del pueblo, revistan caracteres problemáticos para la totalidad social, y sus conflictos son tachados de "subversivos" por los grupos dominantes.

De ahí que, eludiendo los términos de cultura dominante-cultura nacional, se prefiera acudir al arsenal de conceptos neutralizadores como los de: "público" y "no público" o sus correlativos de "cultura oficial" y "cultura no oficial" (5).

Tales conceptos permiten denominar a los grupos sociales que no toman parte dentro del ámbito de acción de las instituciones estatales, pero no plantean el problema del carácter mismo de las relaciones culturales entre los grupos de una sociedad y sobre el papel del Estado dentro de ellas. Es decir, establecen el corte semántico menos significativo para el desarrollo de la conciencia del pueblo, para introducir un proyecto pseudo-cultural.

De este modo, relegada la conciencia a nivel de objeto de chivera, se propone el consumo cultural masivo según aquella pseudodemocrática ideología de vendedor: "Music goes into mass production" (6).

Por tanto un proyecto cultural no puede definirse sólo como un asunto de participación-integración en una cultura dada (que se asume como la cultura nacional) en el marco de tales instituciones, sino también como el - "valor y la legitimidad de esta cultura y de estas instituciones para proveer a los hombres de un alimento por igual eficaz y digno" (7).

El naufragio de la cultura, autodenominada nacional, comienza en la inconciencia del momento histórico y en la falta de proyectos históricos capaces de sustituir al programa: "Venezuela, enfériate", sostenido por los subsidios petroleros. No es sospecha infundada el suponer que en la actual coyuntura contraigan nupcias el aparato estatal y el sistema de empresas vigente para lograr la integración cultural de Venezuela al consumismo. Entre tanto se insistirá en las buenas intenciones de unas leyes, cuyo tratamiento igualitario para situaciones profundamente distintas ahondará la desigualdad real (8).

Por eso dudamos seriamente de que nuevos organismos y nuevos presupuestos, sea cual fuera su suma, asignados sin un señalamiento claro en lo que se refiere a prioridades sobre los sectores sociales, puedan promover la cultura del pueblo venezolano.

Más aún la ausencia de principios al establecer prioridades sobre áreas nos demuestra que incluso el mismo CONAC difícilmente resolverá "la dispersión anárquica de actividades", razón primordial de su existencia. Al respecto es notable la ambigüedad del artículo 4º del Anteproyecto de la Ley de la Cultura, ya que al definir áreas de interés prioritario termina por introducir sin jerarquización todas las áreas culturales existentes en sus manifestaciones no escolarizadas.

Con la falta de objetivos claros sobre "cultura", "integración", "función masiva", "movilización"... y con la imprecisión sobre los "valores culturales", lo "nacional", la "identidad cultural"... es imposible establecer una política cultural coherente.

Tal vez por falta de un proyecto histórico - controlable asistamos a una carraplana cultural "carente de sentido", sostenido por petrodólares (ni siquiera DEGS) que hipotequen progresivamente la riqueza y la conciencia venezolanas.

NOTAS.-

- 1) VASCONCELOS, J., "Bolivarismo y Monroísmo", Ercilla, Santiago de Chile, 1937, pg. 59; MAIZ V., E., "El problema de América", UCV, Caracas, 1959; ZEA, L., "Latinoamérica: Emancipación y Colonialismo", Tiempo Nuevo, Caracas, 1971; GARCIA BACCA, "Curso sistemático de Filosofía actual", UCV, Caracas, 1969, pgs. 51 y ss.; GUEVARA, E., "Carta a Ch. - Bettelheim" en su "Obra revolucionaria", Era, pg. 660;

DARCY RIBEIRO, "Venutopías 2003", Diario "El Nacional", Caracas 3-VIII-1973.

- 2) LISCANO JUAN, "Reflexión contra la historia", Diario - "El Nacional", Caracas 20-III-1975.
- 3) Citado por Julio Mafud en "El hombre nuevo", Buenos Aires, 1973.
- 4) FANON, FRANTZ, "Los condenados de la tierra", FCE, México, 1963.
- 5) Estas formulaciones abstractas sobre un espacio histórico indeterminado, que se deslizan subrepticamente sobre el contexto histórico social dado, pueden encontrarse - tanto en los "Documentos del Encuentro sobre los Derechos Culturales como Derechos Humanos", celebrado en París (8-13 julio, 1968) como en los artículos 78 y 79 de la Constitución Venezolana vigente y en el artículo 2 - del Anteproyecto de la Nueva Ley de la Cultura ("El Nacional", Caracas 14-II-1975).
- 6) "La música penetra en la producción en masa", frase popularizada con referencia a los aumentos de productividad medidos en ensayos de fondo musical para el trabajo en fábricas. Según T. Adorno tal ideología presupone: "decir que la técnica y el nivel de vida alto redundan sin más en bien de la formación cultural"; véase "Teoría de la seudocultura", ensayo aparecido en el opúsculo "Filosofía y superstición", Alianza-Taurus, Madrid, 1972, pg. 161 y ss.
- 7) QUIJANO, A., "Cultura y dominación", La Enseñanza Viva, Caracas, 1973, pg. 10.
- 8) Luis Ugálde constata que bajo la propuesta de igualdad de oportunidades: "El Estado da, de hecho, una ayuda - desigual que va de 1500 a un pobre a 50.000 al de clase alta" (dentro del sector educativo). Cf. "Hacia una cultura de liberación", SIC, nº 359, Nov. 1973, pg. 410

J.M.A.